

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LINGÜÍSTICA

Monografía de Lingüística Histórica

La literatura como fuente para la Lingüística Histórica. Estudio del contacto histórico entre el español y el portugués. El caso de Pedro Leandro Ipuche, Serafín J. García y Julio C. da Rosa.

Docente: Magdalena Coll

Mariana Amodio

CI: 4.397.087-2

Índice	Págs
Introducción.....	3
Capítulo 1.	
El departamento de Treinta y Tres.....	5
Algunas consideraciones sobre la situación lingüística en la zona fronteriza con Brasil	5
Capítulo 2. Presencia de la lengua portuguesa en la obra de autores olimareños	
Pedro Leandro Ipuche y “La Quebrada de los Cuervos”	9
-Análisis ortográfico.....	13
-Análisis morfológico.....	14
-Análisis sintáctico.....	16
-Análisis léxico.....	16
-Formas de tratamiento.....	17
-Comentarios metalingüísticos.....	18
-Cambio de código.....	21
-Algunas reflexiones sobre las estrategias utilizadas por Ipuche para representar el habla de su personaje brasileño.....	23
-Presencia de la lengua portuguesa en otras obras de Ipuche.....	24
Serafin J. García.....	27
Julio C. da Rosa.....	35
Capítulo 3. Consideraciones finales.....	42
Bibliografía.....	44

Introducción

El presente trabajo se propone detectar y analizar la presencia de la lengua portuguesa en obras de autores uruguayos de la zona fronteriza con Brasil, centrándose en escritores nacidos en el departamento de Treinta y Tres. Con este objetivo, se confeccionó un corpus de textos en prosa, el cual incluye las obras de los autores Pedro Leandro Ipuche (1889-1976), Serafín J. García (1908-1985) y Julio C. Da Rosa (1920-2001)¹.

El propósito es realizar un análisis lingüístico identificando las estrategias que los autores seleccionados utilizan para representar literariamente el habla de los personajes de origen brasileño.

El trabajo tiene como antecedentes directos el estudio de López titulado *Lenguaje fronterizo en obras de autores uruguayos* (1967), el *Diccionario documentado de voces uruguayas en Amorim, Espínola, Más de Ayala y Porta* confeccionado por Alberti et al. (1971) y la tesis inédita de Hubel sobre *La zona fronteriza uruguayo-brasileña y el portugués en la prosa uruguaya contemporánea*.

En el primer capítulo se brinda una breve descripción histórica y geográfica del departamento de Treinta y Tres. Es de destacar que, debido a que hay escasos estudios sobre la situación lingüística en dicho departamento², la bibliografía central de nuestra monografía se basa en trabajos que toman como referencia los departamentos fronterizos de Artigas y Rivera. Creemos que este trabajo puede constituir un aporte en este sentido para completar espacios vacíos ya que si bien el departamento de Treinta y Tres no limita directamente con el Brasil funciona como una segunda frontera que presenta contacto con el portugués, como se podrá apreciar en los cuentos analizados en las siguientes páginas.

En el siguiente apartado se reflexiona sobre los factores históricos y geográficos que hicieron posible el estrecho contacto cultural, social y lingüístico entre Uruguay y Brasil y que originaron el DPU (Dialectos Portugueses del Uruguay). Asimismo, se comentan las principales características de dicha comunidad fronteriza que aluden al hecho de ser una

¹Por razones de tiempo solo se analizarán las obras de los referidos autores comprendidas entre 1930 y 1955.

² *El habla del pago* de Obaldía toma como núcleo territorial el departamento de Treinta y Tres y por tal razón lo utilizamos en el presente trabajo.

comunidad bilingüe y diglósica. Por otro lado, tomando como referencia los estudios de Elizaincín et al. (1987 y 1992), Brovotto et al. (2007) y Carvalho (2007) se describen los rasgos fundamentales del DPU o del portugués uruguayo, de acuerdo a la distinción realizada por los referidos teóricos.

En el segundo capítulo se analiza la presencia de la lengua portuguesa en las obras de los autores olimareños arriba mencionados. El núcleo del trabajo se centra en el cuento de Ipuche “La Quebrada de los Cuervos” debido a la riqueza del material encontrado en esta obra para los propósitos que se persiguen en la monografía. Es así que se realiza un estudio de los recursos ortográficos, morfológicos, léxicos y pragmáticos que Ipuche emplea para darle voz al personaje brasileño que aparece en su relato.

En los relatos de García y de da Rosa aparecen personajes de origen brasileño pero no hablan en portugués o cuando lo hacen se trata de intervenciones aisladas. En los referidos autores, solo en una oportunidad encontramos personajes que utilizan un dialecto híbrido, “misturado”. El portugués aparece en estas obras principalmente a través del empleo por parte del narrador de términos de origen portugués que este incorpora en su discurso o en el de sus personajes, el cual es realizado en español. Por tal motivo, en el caso de estos autores nos limitamos fundamentalmente a rastrear las palabras de origen portugués y brindar ejemplos que sean ilustrativos para el lector.

Finalmente, se brindan una serie de consideraciones en las que se reflexiona sobre los aspectos centrales del trabajo.

CAPÍTULO 1

El departamento de Treinta y Tres

Treinta y Tres es un departamento localizado al este del Uruguay. Limita al norte con Cerro Largo, al sur con Lavalleja y Rocha, al oeste con Florida y Durazno y al este con Brasil, mediante la laguna Merín. Fue conformado en el año 1853 y debe su nombre al “Desembarco de los Treinta y Tres Orientales”, cruzada que treinta y tres orientales comandados por Juan Antonio Lavalleja, emprendieron en 1825, desde lo que hoy es territorio argentino para recuperar la independencia de la Provincia Oriental, en ese momento bajo dominio de los portugueses. Su población es de 47.627 habitantes.

Si bien dicho departamento no comparte la frontera con Brasil, vive el contacto con el portugués a través de su propia historia ya que forma parte de una zona geográfica que en sus comienzos estuvo poblada por portugueses y que recién entre 1853 y 1862 sufrió la penetración del elemento hispano a través de una acción pobladora desde Montevideo que será analizada en más detalle en el siguiente apartado. Por estas razones ha sido incluido en este análisis aunque no es un departamento fronterizo strictu sensu.

Algunas consideraciones sobre la situación lingüística en la zona fronteriza con Brasil

La zona limítrofe entre Uruguay y Brasil refleja una realidad cultural, social y lingüística imprecisa, mixta, diversa que es producto de la convivencia desde hace más de doscientos años del castellano y del portugués en dicha región.

Este contacto lingüístico ha dado lugar a un dialecto fronterizo denominado por Elizaincín et al. (1987:14) “como un sistema intermedio con propiedades intrínsecas específicas que no se encuentran en el español ni en el portugués”. Este dialecto se habla principalmente en la franja de la zona norte y este del país y es producto de factores históricos y geográficos. Dicha zona se caracteriza por poseer fronteras abiertas, sin grandes accidentes geográficos, lo cual hace que Uruguay y Brasil no tengan límites

geográficos claramente delimitados. Un conjunto de ciudades gemelas, mitad uruguayas, mitad brasileñas (Artigas-Quaraí, Rivera-Santa Ana do Livramento, Río Branco-Jaguarão) constituyen el límite fronterizo.

De acuerdo con Elizaincín (1987) la presencia portuguesa en el Uruguay data del siglo XVII, señalándose el año 1680, año en el que se funda la ciudad de Colonia de Sacramento, como un momento clave de la expansión lusitana. La creación de este asentamiento fue producto de la disputa entre los reinos de Castilla y Portugal por dominar una parte importante del nuevo territorio americano: el Río de la Plata.

Cuando los españoles tuvieron conocimiento de la expansión portuguesa se produjeron enfrentamientos en los que la ciudad fue disputada y adueñada por ambos bandos. Con el objetivo de frenar el avance de los portugueses en la Banda Oriental, los españoles fundan en 1724-1730 la ciudad de Montevideo. Se constituyen así dos centros fundacionales que “adquieren el valor simbólico de la presencia y del conflicto hispano-lusitano en el territorio” (Elizaincín et al. 1987:35).

El Río Negro es el límite geográfico que indica la presencia en el Uruguay de dos regiones distintas: una al Noreste del país, poblada inicialmente por portugueses y otra al Centro y Sur, habitada fundamentalmente por hispánicos.

Con respecto al noreste del país, área geográfica que nos ocupa en este trabajo, es preciso destacar que, en 1825, cuando se declara la independencia del territorio oriental del Reino de Portugal, en esta región se hablaba mayoritariamente portugués.

El gobierno de Montevideo decidió fundar varias poblaciones limítrofes para intentar contener el avance de los portugueses. Así, entre los años 1853 y 1862 se crean Bella Unión, Artigas, Río Branco y Rivera. Esta acción fundacional tuvo como consecuencia la convivencia de las comunidades lusitana e hispano-criolla y por ende, el contacto entre sus respectivas lenguas. Según palabras de Elizaincín (1987:14) el español se expandió “lentamente sobre la base lingüística portuguesa en una relación de tipo sustrato-superestrato”. Precizando lo referido por dicho autor, Brovotto et al. sostienen que “el portugués no avanza en territorio uruguayo, sino que ya estaba en él y la lengua española se superpuso posteriormente” (2007:15).

Una de las consecuencias del empuje del español es el surgimiento de dialectos mixtos fronterizos los cuales tienen base portuguesa pero están influidos por el contacto con el español. Estos dialectos son hablados actualmente sobre todo en los departamentos de Artigas, Rivera y Cerro Largo, y son conocidos vulgarmente como “portuñol”, “fronterizo” o “brasileño”. Elizaincín et al. (1987) definieron estas variedades lingüísticas híbridas como DPU (Dialectos Portugueses del Uruguay) “en un intento de fidelidad a su intrínseca estructura portuguesa y al hecho de que más que un dialecto se trataba de un conjunto de hablas variables”, de acuerdo a Behares (2007:126). Según estos autores los DPU son hablas inestables y variables y son la lengua materna de un grupo grande de la población fronteriza uruguaya.

De acuerdo a los datos brindados por Brovetto et al. (2007) la comunidad fronteriza es una comunidad bilingüe español-portugués y diglósica: el español, es la variedad considerada “alta”, utilizada en la educación y administración la cual convive con una variedad del portugués “baja”, empleada en situaciones familiares e informales, mayoritariamente por personas que tienen un nivel de educación que no supera el primario. Este portugués de la frontera es una variedad lingüística estigmatizada, que no goza de prestigio social, hasta el punto de ser considerada incorrecta por sus propios hablantes quienes pertenecen a un nivel económico bajo y viven en zonas rurales aisladas.

Por su parte, el español, lengua hablada por las clases medias y altas urbanizadas se difunde a través de la escuela, que juega un papel clave en la ejecución de la política lingüística del Uruguay tendiente a buscar la homogeneidad cultural y lingüística.

Carvalho (2007) expresa que en el Norte del Uruguay se habla un “portugués uruguayo” que pertenece lingüísticamente al área dialectal de Río Grande del Sur y se caracteriza por la presencia de rasgos del portugués rural y por la influencia del español. En menor medida, señala la influencia de regionalismos, como consecuencia de adaptaciones de préstamos del español a la gramática portuguesa y de neologismos, característicos de la frontera. De acuerdo a esta autora “el portugués uruguayo se ubica en un continuo dialectal entre el portugués uruguayo rural y el portugués brasileño estándar” (2007:92).

Brovetto et al. (2007) definen estas variedades lingüísticas fronterizas (“DPU” de acuerdo a Elizaincín y Behares o “Portugués uruguayo” según Carvalho) en base a los conceptos de lengua fronteriza, lengua minoritaria y lengua de herencia. El primer concepto alude a la ubicación de estas variedades en una región de contacto de lenguas y culturas. El término lengua minoritaria supone considerar el portugués uruguayo como una variedad de lengua que identifica a un grupo minoritario (la sociedad fronteriza) dentro de una sociedad mayor que es la sociedad uruguaya. Por último, lengua de herencia refiere a la conexión individual e histórica que los hablantes tienen con esta variedad de lengua. Estos autores sostienen que “el portugués uruguayo, en tanto lengua de herencia, tiene un valor afectivo para sus hablantes, es símbolo de identidad y pertenencia, aunque no siempre tenga una valoración intragrupal positiva” (Brovetto et al. 2007:16).

El portugués del Uruguay ha penetrado fundamentalmente a través de la oralidad, careciendo de diccionarios o gramáticas que permitan normativizarlo, estabilizarlo y fijarlo. Como consecuencia “esta variedad del portugués evoluciona, cambia y varía por su propia dinámica interna y por el contacto con el español”, según palabras de Coll (1997: 747).

CAPÍTULO 2

PRESENCIA DE LA LENGUA PORTUGUESA EN LA OBRA DE AUTORES OLIMAREÑOS

PEDRO LEANDRO IPUCHE Y LA QUEBRADA DE LOS CUERVOS

Pedro Leandro Ipuche nació en 1889 en Treinta y Tres y murió en 1976. Fue poeta, narrador y ensayista. Se ubica, junto a Fernán Silva Valdés, dentro del movimiento nativista el cual pretendía redescubrir y revalorar lo criollo. Sus obras tratan sobre hechos, dichos y personajes de su tierra natal. Según Jorge Luis Borges (citado por Oreggioni 2001: 311) “los sujetos que maneja no son forzosamente patrios. (...) Entre los motivos camperos suele conceder mayor preeminencia a los que la leyenda no ha prestigiado”. En sus comienzos se inclina hacia la poesía, publicando *Engarces* (1912-1914) y *La pajarera nativa* (1916). En la década del veinte sus creaciones se orientan hacia la narración en prosa con *Fernanda Soto* (1931), *Isla Patrulla* (1935), *La Quebrada de los Cuervos* (1954) y *Chongo* (1961) (Oreggioni 2001: 311-312).

En el cuento “La Quebrada de los Cuervos” se narra el viaje realizado por Pedro - quien es el narrador-personaje del cuento que nos ocupa-, junto a un hombre llamado Félix Olivera hacia la Quebrada de los Cuervos³. La acción transcurre en el departamento de Treinta y Tres. A lo largo del viaje los dos protagonistas paran en diferentes estancias, una de ellas propiedad de un brasilero, don Manuel Leiva (comerciante y otrora dueño de una pulpería) quien los acompaña en su excursión.

La presencia de la lengua portuguesa se ilustra en este cuento a través de las intervenciones de este personaje a quien el narrador identifica reiteradamente como “brasileiro” o “bayano”. El portugués que habla don Manuel en la mayor parte del cuento es híbrido, mixto, constituyendo una variedad lingüística, que no es identificable de manera

³ La Quebrada de los Cuervos se sitúa a 45 kilómetros de la ciudad de Treinta y Tres. Es un accidente geográfico en forma de garganta. Debe su nombre a la presencia del cuervo de cabeza roja. En el 2008 fue reconocido como paisaje protegido por Uruguay, pasando a integrar el Sistema Nacional de Áreas Protegidas.

excluyente ni con el español ni con el portugués. Por su parte, el español que elige Ipuche para hacer hablar al narrador se identifica con el español estándar culto. En la mayor parte del cuento este no utiliza el habla rural, no estándar.

Cabe mencionar que, en unas pocas oportunidades, el narrador permea su discurso en español con términos del portugués pero no dejan de ser palabras y expresiones aisladas no observándose la mezcla propia del dialecto fronterizo que detallaremos y analizaremos más adelante. Así el narrador utiliza la palabra portuguesa “macaco” (1954: 145) (español “mono”) para referirse a don Manuel y la expresión “fechoada de porotos pretos” (1954:160) haciendo alusión a una de las comidas típicas brasileñas con la que el “brasileiro” convida a los invitados. En ambos casos escribe las palabras portuguesas siguiendo la norma del portugués estándar, a excepción de “fechoada” (portugués “feijoada”) en donde se observa una sustitución gráfica.

En boca de don Manuel sí es posible reconocer fenómenos propios del habla rural tanto del español como del portugués. Así este dice “güesito” (1954:162) en donde se observa una velarización del fonema inicial /w/, “usté” (1954:150) que presenta una clara elisión de la “-d” final y “maistro” (1954:150,166) en donde hay cerramiento de /e/ en /i/ (español normativo “maestro”). En lo que atañe al portugués, en “armunía/armuñia” (1954:161) y “bunito” (1954:161) (portugués normativo “harmonia”, “bonito”) hay cerramiento de /o/ en /u/, propio del habla rural del sur de Brasil. En una oportunidad Manuel utiliza la forma “tudas” (1954:162) (español “todas”) que puede ser vista como una forma portuguesa pero que también podría ser considerada como una forma española con cerramiento vocálico de /o/ en /u/, rasgo característico del español y del portugués de la región.

Ipuche construye el personaje de don Manuel posicionándose desde el punto de vista de un hablante nativo que ve al otro, al extranjero, como alguien diferente, adjudicándole ciertos rasgos que él cree propios de los brasileros, como la exageración y ostentación en la ropa y en la comida. Lo califica como un “¡inolvidable tipo!” en parte, por su habla, la cual es destacada por su “mistura”, “gracia” y “eficacia pintoresca” (1954:145).

Don Manuel es consciente del carácter extranjero que le adjudican los vecinos de la Quebrada al expresar, después de su frustrada experiencia como pulpero, “Agora soy el mulato, el forajido, el bayano. ¡Uma porquiria señor!” (1954:165) reproduciendo términos despectivos y excluyentes que la gente del pueblo utilizaba para referirse a su persona, debido a que él pretendía cobrar las deudas de su pulpería y las cobró de forma violenta.

Este personaje, a pesar de vivir en territorio uruguayo hace mucho tiempo, no renuncia a su identidad brasileña y la da a conocer explícitamente en un pasaje del cuento al expresar: “Yo me crié no Brasil mascando rapaduras, ticholos, pe de muleque, goayabadas” (1954:162), dejando entrever un lazo afectivo con su país al mencionar parte de su infancia y los dulces característicos de su patria. Además, él mismo se refiere a su persona como “bayano”.

El dialecto fronterizo con el que Ipuche hace hablar a don Manuel puede ser considerado como un dialecto literario, es decir, como una manera de representar “in writing a speech that is restricted, regionally, socially, or both”, según Ives (1971:146, citado por Azevedo 2003:21). De acuerdo a Azevedo (2003:21) “o dialeto literário opera sobre contrastes entre variedades não-padrão e a linguagem normativa, que é essencialmente um código escrito”.

El dialecto “misturado” empleado por don Manuel se caracteriza por su variabilidad y simplificación, tal como se verá en las siguientes páginas.

Elizaincín et al. (1987:16) utilizan el término variabilidad para referirse a “la situación imperante en los dialectos bilingües, es decir, para aquellos casos en que dicha variabilidad es notoriamente causada por el contacto de dos (o más) lenguas”. La simplificación alude, según P.Mühlhäusler, al hecho de que “a language is made either more regular or less marked” (1980:21, citado por Elizaincín et al. 1987: 19). Esto no implica el “empobrecimiento” de la lengua lo cual supondría una pérdida por parte de esta de posibilidades de expresión en el nivel morfosintáctico y léxico-semántico.

El siguiente fragmento del cuento que se analiza es ilustrativo de lo anteriormente dicho. En este diálogo, que tiene como interlocutores a don Manuel y a don Goyo Mendéz, (amigo del narrador-protagonista, quien también lo acompaña en el viaje a la Quebrada)

podemos observar diferentes estrategias utilizadas por Ipuche para representar literariamente el habla del personaje brasileño. Dichas estrategias se manifiestan a nivel fonético-ortográfico, morfológico, sintáctico, léxico y pragmático y serán analizadas en los siguientes apartados.

“ -Dígame amigo, si no es un atrevimiento, ¿por quién lleva esa pechera negra tan a la vista?

- Por la **pobriciña**⁴ de **mia señora**.
- Pero... ¿cómo? Y esa mujer que entra a su cuarto con las criaturas, ¿no es su esposa?
- No, señor. Mi esposa falleció hace unos meses. Pronto va a hacer un año.
(Pausa teatral)
Era una santa. Nos llevábamos tan bien...
(Pausa teatral) No existe **no** mundo nada más **bunito** que la **armunía**, señor. Esto lo digo **eu** a cada rato.
¡Es una cosa tan **lindiña** la **armuñía**!
- Para mí, no hay nada más repugnante y criminal, que lo que hacía mi vecino y compadre, don Zoilo Techera.
- Lo conocí bastante. ¿No era hombre de ley?
- ¡Qué esperanza, **meu señor**! Ese bandido vivía con una parda que había sido primeramente sirvienta en su misma estancia.
¿Sabe **você** que le hacía **facer** a la pobre de **sua muller pra** humillarla más?
Pues salía de paso a caballo con la parda. Y al regresar, le hacía tener el estribo, **para** que la sirvienta desmontara.
¡Qué sabandija!
No existe **no** mundo nada más **bunito** que la **armunía**.
(Pausa teatral)
Este luto, es por la pobrecita de **mia señora**.
- Pero...
- Ya sé. Esa **muller** entra **pra deitar as creanzas**. Y... se queda... **pra...pra** cuidarlas.
- Pero...
- Ya sé, ya sé, **señor**. ¡Va a ser **uma boa señora**!
No es posible concebir una risa más escandalosa.
La pechera negra-patente y brutal- tomándole todo el frente del cuerpo. Y... ¡la **boa señora**!
¡Estos **bayanos**!” (Ipuche 1954:161-162).

⁴Estas y las negritas que siguen son mías.

Análisis fonético-ortográfico

El autor no utiliza las grafías portuguesas para las consonantes dobles “nh” o “lh”. Elige expresar los fonemas palatales /ɲ/ y /ʎ/ que estas consonantes representan con la grafía española “ñ” y con la combinación “ll”. Así, en el habla de don Manuel aparece “pobriciña” (1954:161)⁵ (correspondiente al portugués “pobresinha” y al español “pobrecita”), “siñora” (portugués “senhora”, español “señora”), “siñor” (portugués “senhor”, español “señor”), “lindiña” (portugués “bonitinha”, español “linda” o “lindita”), “muller” (portugués “mulher”, español “mujer”), “fillo” (1954:164) (portugués “filho”, español “hijo”). Son formas que no se pueden identificar ni con el español ni con el portugués. Pertenecen a una zona fronteriza entre ambas lenguas.

Para representar el habla “misturada” de don Manuel, Ipuche, en estas ocasiones, deja de lado los signos ortográficos del portugués que no se utilizan en el español, sustituyéndolos por grafías españolas que representen sonidos similares a los del portugués. El objetivo de esta sustitución es representar visualmente el dialecto de frontera para que el lector, al leer el cuento, pueda percatarse de la mezcla lingüística y se enfrente al hecho de que este “brasileiro”, en algunas oportunidades, habla en una variedad que no es ni español ni portugués.

El portugués representa los sonidos sibilantes con las grafías “s”, “ss”, “ç”, “ç” y “z”, mientras que el español emplea solamente las grafías “c”, “s” y “z”. Ipuche elige un modelo simplificador: escribe en su cuento, por ejemplo, la palabra portuguesa “nesse” como “nese” (1954:162,165) eliminando una combinación gráfica que no existe en el español. Por otra parte, el verbo portugués “fazer” y su conjugación en pretérito imperfecto es escrita por Ipuche como “facer” (1954:161) y “facía” (1954:164).

La “ç”, característica de la ortografía de la lengua portuguesa, es utilizada en forma oscilante por el autor. En el diálogo que se analiza don Manuel dice “creanzas” no “crianças” como sería en portugués pero, sin embargo, la “ç” sí es utilizada en “protecção”

⁵ Todas las palabras que aparecen en este párrafo pertenecen a Ipuche (1954:161) a excepción de “fillo” (1954:164).

(1954:163) (portugués “proteção”, español “protección”) agregando, en este caso, delante de la “ç” la grafía “c” quizás evocando el grupo consonántico culto del español.

El tilde que indica nasalidad en portugués no aparece ilustrado en este diálogo y el análisis y lectura de otros fragmentos del cuento permiten afirmar que el mismo no es utilizado casi nunca por Ipuche. Así las palabras portuguesas “mãe” y “não” aparecen como “mae” y “nau” (1954: 159 y 164). En este último caso se observa además cerramiento vocálico de “o” en “u”, tal vez para imitar la pronunciación en portugués. El tilde que representa el acento agudo en el pronombre indefinido portugués “ninguém” tampoco es empleado por el autor quien escribe la palabra como “ninguein” (1954:163) recuperando en cierta manera el diptongo luso.

Análisis morfológico

A nivel morfológico observamos en este diálogo que la preposición “para”, perteneciente tanto al español como al portugués, convive con “pra”, forma coloquial portuguesa de la misma, aunque Ipuche emplea mayormente esta última. Por otra parte, el artículo indeterminado “uma” y el pronombre posesivo “meu” del portugués coexisten con sus correspondientes en español “una” y “mi”⁶. La forma femenina del pronombre posesivo portugués “minha” es realizada como “mia” en donde se observa la eliminación de la grafía doble portuguesa “nh”. De la lectura de otros fragmentos del cuento se desprende que el pronombre personal de primera persona portugués “eu” alterna con su homólogo español “yo”, aunque se constata un mayor predominio del primero. Así don Manuel dice “Esto lo digo **eu** a cada rato” (1954:161), “es lo que **eu** más manyo, señor” (1954:162) pero también “**yo** me crié no Brasil...” (1954:162). Asimismo, el adverbio portugués “mais” es empleado por Leiva junto al español “más”: “Nadie no mundo ha tido **mais** paciencia que eu pra cobrar, señor. Nadie, ninguein, ha sido **mas** desairado ni mas infortunado ni mas sufrido” (1954:163).

⁶ Todas las palabras que aparecen en este párrafo pertenecen a Ipuche (1954:161), a excepción de “eu” (1954:162).

Esta variabilidad interna, rasgo típico de la lengua de frontera utilizada por don Manuel, se observa también en otros fragmentos del cuento. Esta es consecuencia del contacto de dos lenguas y de la inestabilidad característica de la gramática de esta variedad. Así, Leiva utiliza el artículo portugués femenino “as” y su correspondiente en español “las” en una misma oración: “Pero, camarada, todavía estoy sufriendo **as** consecuencias, **las** maldiciones y el maltrato de los resentidos” (1954:165), “**Las** muelas se me aplanan como **as** vacas” (1954:162). La convivencia de ambas lenguas se observa también en la utilización del artículo español masculino “los” y su correspondiente portugués “os” en “La gente dice que **los** dulces echan a perder **os** dentes” (1954:162).

Es de destacar que en estos ejemplos no se registra el fenómeno de la simplificación de las marcas de plural en la frase nominal, un aspecto morfosintáctico muy frecuente en los DPU.

En algunos de los ejemplos presentados, el carácter híbrido se manifiesta a través de construcciones en las que un determinante de una lengua precede a un sustantivo de la otra, como en “as consecuencias” (1954:165) (portugués “as consequências”, español “las consecuencias”) y “mais paciencia” (1954:164) (portugués “mais paciência”, español “más paciencia”) o cuando un determinante de una lengua acompaña una forma que, en rigor, no pertenece a ninguna de ellas (“la pobriciña”, “mia señora” “meu señor”, “sua muller” “as creanzas”)⁷. En el caso de las palabras “consecuencias/consequências” y “paciencia/paciência” se observa una distinción ortográfica pero no léxica.

Con respecto a las contracciones, la mayoría pertenecen al portugués aunque según Elizaincín (1992:113) no se puede “atribuir la tendencia a la contracción al portugués y la tendencia a un procedimiento analítico al español” ya que este último es más renuente a utilizar en la lengua escrita contracciones. Así, en el discurso de don Manuel es posible escuchar las contracciones portuguesas “da” (1954:147,164), “no” (1954:161,162,163), “nese” (1954:162,165), “nesta” (1954:163,165) y “duma” (1954:164). En lo que atañe a las contracciones compartidas por ambas lenguas, “do” (1954:146,164) coexiste con su

⁷ Ver Ipuche (1954:161).

correspondiente en español “del” (1954:150,161,164) con un leve predominio de esta última en cuanto a su utilización.

Otra estrategia utilizada por Ipuche para ilustrar la mezcla en el habla del personaje brasileiro se puede observar en la palabra “bendiçao” (1954:165) (portugués “bênção”, español “bendición”) en la que se combina la palabra española con la portuguesa, optando por la raíz española pero por el morfema derivativo portugués. “Bendiçao” integra entonces una lengua de mezclas, una forma que pertenece a una zona fronteriza entre el portugués y el español. Por otra parte, formas como “pobriciña” (1954:161) (español “pobrecita”) linda (1954:161) (español “lindita”) y “bocadiño” (1954:163) (español “bocadito”) revelan el préstamo morfológico del sufijo diminutivo portugués “-inho” anexo ya a una base española, ya a una base portuguesa, o indistinta. El sufijo diminutivo español “ito” es utilizado por Manuel solamente en “justito” (1954:150), “pobrecita” (1954:161) “todita” (1954:162), “añitos” (1954:162), “guesito” (1954:162) y “carrito” (1954:164).

Análisis sintáctico

En lo que respecta al nivel sintáctico no se registran en el cuento analizado elisión de preposiciones, artículos o conjunciones, rasgos bastante frecuentes en la sintaxis de los DPU de acuerdo a Elizaincín et al. (1987). Ipuche no ilustra la simplificación y variabilidad del dialecto de frontera utilizado por su personaje a través de la sintaxis, sino que elige para ejemplificarlas otros planos de la lengua como el fonético-ortográfico, el morfológico y el léxico.

Análisis léxico

A nivel léxico, también se observa variabilidad interna, ya que coexisten términos de origen portugués con otros del español. Es posible escuchar en boca de don Manuel “pobriciña”, conviviendo con su correspondiente en español “pobrecita” (portugués

“coitadinha”) y “pobre” así como también “siñora” y “muller” coexistiendo con “esposa”. Por otra parte, aparece tanto el sustantivo “diablo” como “diabo” y “cuentas” como “conta”⁸.

En uno de los pasajes del cuento don Manuel expresa “nadie, ninguein...” (1954:163), utilizando primero el pronombre indefinido español e inmediatamente recurriendo a su similar en portugués (aunque con alteración fonética ya que en portugués es “ninguém”) y asumiendo explícitamente la variación lingüística propia del dialecto fronterizo que se analiza.

En el ámbito de los verbos, “hacer” covaría con el verbo “facer” (1954:161) y “tener con “ter” (1954:146,159)⁹.

Formas de tratamiento

Ipuche muestra la variedad fronteriza también en el nivel pragmático, especialmente a través del uso de distintas formas de tratamiento. El pronombre portugués “você” aparece a lo largo del cuento como “vocé” o “vosé” eliminando en ambos casos el acento circunflejo que no se utiliza en español y, en el segundo caso, sustituyendo la grafía “c” por “s”. Otra vez, vuelve a utilizar un “dialecto visual”, simplificando y limitando la ortografía a aquella que se emplea en la lengua castellana.

Don Manuel se dirige a sus interlocutores utilizando el pronombre personal informal de segunda persona en portugués pero también, en ocasiones, emplea el pronombre español de uso formal (aunque con elisión de la -d final), “usté”, y las formas de tratamiento también formales “don” y “señor” o “siñor”. El pronombre español “usted” solo es utilizado una vez para dirigirse al narrador: “Usté que anda buscando cosas raras” (1954:150), en referencia al interés del narrador-personaje por encontrar hechos curiosos en la Quebrada de los Cuervos. El pronombre portugués “você” o “vosé” aparece reiteradamente en el cuento tanto para dirigirse al narrador como a don Goyo, un personaje

⁸ Ver Ipuche (1954:161y 164).

⁹ También se registran las formas “facía” (1954:164), “temos” (1954:147), “teño”(1954:159,162) y “teña” (1954:163).

del cuento con el que el “brasileño” dialoga frecuentemente. Así, don Manuel expresa “es que un nau teño a sorte de ter uma carbonería la, como vosé, don Goyo” (1954:159), “¿Sabe vosé de quién es?” (1954:150) o “Vocé no me lo va a creer” (1954:162).

Para dirigirse a don Goyo, recurre preferentemente a la forma “señor” o “meu señor”, quizás asociado al pronombre personal portugués de segunda persona de uso formal “o senhor”. Así, es posible escuchar “No señor” (1954:161), “Es lo que eu más manyo, señor” (1954:162), “Qué esperanza meu señor!” (1954:161), “Ah, meu señor!” (1954:162).

En unas pocas ocasiones, usa las expresiones “maistro” y “camarada”, esta última utilizada en la lengua española para referirse a “una persona que anda en compañía con otras, tratándose con amistad y confianza” (DRAE 2001). Le dice “maistro” al narrador-personaje Pedro: “Se olvidaba, maistro, del regalo pra seu amigo” (1954:166) y utiliza “camarada” para dirigirse a don Goyo en “se lo voy a contar, camarada” (1954:163).

La forma de tratamiento española “don” es utilizada en varias oportunidades por don Manuel para referirse a cómo los demás se dirigían a él mismo e ilustrar la mirada que los vecinos de la Quebrada tenían sobre su persona. Algunos ejemplos de estas ocurrencias son “cuando me establecí nesta Quebrada y me necesitaban, era para los vecinos, todo un don Manuel, el señor don Manuel” (1954:165), “Teña paciencia, don Manuel” (1954:163).

El personaje brasileño construido por Ipuche oscila permanentemente entre el uso de formas de tratamiento formales e informales, aun dirigiéndose a personajes de diferente rango social, no pudiéndose establecer una mayor preferencia por una u otra.

Comentarios metalingüísticos

“ ...

Yo aproveché la coyuntura para aproximarme. Le di el apretón, con mecánica exigencia lateral. Y me quedé, cerrando el terceto.

-Moito bóo.

La lectura del documento suavizó algo al bayano.

-Veñan comigo a desensillar.

.....

-Agora van a tomar mate casero. **A erba, eu mesmo** me la muelo aquí.

No dejó de parecerme sabrosa la bilingüidad de don Manuel.⁽²⁾

El autor introduce la siguiente nota a pie de página:

⁽²⁾ Realmente, aquel hombre hablaba, haciendo gala de poseer en forma cabal los dos idiomas de su vida: el portugués y el castellano.

Pero lo hacía con tal gracia y con tanta mistura, que uno no sabía en ciertos momentos que nacionalidad adjudicarle. Porque, puesto a contar cosas de interés personal, manejaba el castellano que daba gusto. De golpe, mandaba una “brasilerada” que remachaba o adobaba lo que decía con suma eficacia pintoresca.

A las veces, se venía con el portugués desde el arranque. Y era un portugués con toda la salsa.

Trataremos de reproducir lo que nos comprende con la memoria taquigráfica de nuestros viejos oídos... hasta donde podamos.

Menéndez Pidal, en una página preciosa (como suya) y muy humana, hace referencia a la lengua que usaba Cristóbal Colon. Se extraña del castellano que manejaba, “tocado”, en grafía y fonética, por lusismos ineludibles, porque venían con la vida.

Estudiando el caso, llega a la explicación de que Colón adquirió su idioma en una época en que, desde la más encumbrada moda palaciega, se había decretado una furia castellanizante en Portugal.

Entonces, se produjo un entrevero de los dos idiomas que dio por resultado una situación idiomática sabrosísima, muy semejante a la de nuestro bayano.

¡Quién sabe cuánto precursor de don Manuel Leiva no se habrá dado el gusto de hablar una lengua doble, o sea, un portugués castellanizado o un castellano lusitanizado por aquellas calendas!” (Ipuche: 1954:145).

...

Un dato interesante es que el bilingüismo de don Manuel es destacado en el cuento a través del relato del protagonista a quien le llama la atención el manejo del español y del portugués que hace el personaje brasileño expresando: “No dejó de parecerme sabrosa la bilingüidad de don Manuel” (1954:145). A continuación de este comentario, el narrador introduce una nota a pie de página en la que da datos más precisos acerca del habla “misturada” de este personaje. El narrador tiene la necesidad de introducir esta acotación para poner al lector en conocimiento de una realidad lingüística fronteriza que, tal vez, le es ajena. Por el contrario, esta situación lingüística de contacto no es desconocida para Ipuche, quien nació en Treinta y Tres, zona en la que el español y el portugués están estrechamente relacionados. De esta manera, la nota pone en una situación de atención al destinatario del cuento, en el sentido de que este no se sorprenderá al escuchar el dialecto fronterizo de don Manuel porque ya fue avisado de la existencia del mismo.

El narrador reflexiona sobre la mezcla lingüística en el habla de Leiva, el cual, según sus palabras, tiene facilidad para utilizar en su discurso tanto el portugués como el español y lo hace de manera constante. De acuerdo al narrador, esto trae como

consecuencia que, en ocasiones, no se le pueda adjudicar una nacionalidad definida, aunque como lectores sabemos que el personaje es brasileño. Leiva representa a ese grupo de hablantes de la frontera uruguayo-brasileña que han crecido y vivido en una cultura compartida, hecho que es reconocido por el narrador al expresar en la nota al pie: “Realmente, aquel hombre hablaba, haciendo gala de poseer en forma cabal los dos idiomas de su vida: el portugués y el castellano” (1954:145). Si bien él es oriundo de Brasil, el contacto con el castellano ha hecho que desarrolle una variedad del portugués fuertemente influida por el español.

Para sustentar su reflexión metalingüística Ipuche recurre a la evocación académica de Menéndez Pidal, en un intento por explicar el dialecto fronterizo, buscando, osadamente, los orígenes de este en la lengua hablada por Colón, la cual, según él, si bien era castellana incorporaba préstamos provenientes de la lengua portuguesa.

El bilingüismo de don Manuel responde al hecho de que “excepto en el caso de lenguas aprendidas en forma casi artificial (cursos de lenguas extranjeras, etc) es el contacto directo con otra lengua lo que produce individuos bilingües, los que, a su vez, y según el grado de conocimiento de la segunda lengua, serán más o menos proclives a presentar interferencias en su producción lingüística de la segunda lengua [...]” (Elizaincín 1992:38).

De acuerdo a la nota a pie de página, don Manuel maneja en buena forma tanto el español como el portugués. Si bien la mezcla es la que predomina en su discurso, en algunos pasajes del cuento habla en español y lo hace manifestando tener un buen conocimiento léxico, morfológico y sintáctico del mismo. En lo que atañe al portugués, Leiva emplea un portugués interferido por términos provenientes del español lo cual contradice la apreciación realizada por el narrador personaje en la nota a pie acerca de que este hablaba correctamente el portugués.

En la misma nota hay un indicio de que, de acuerdo a la situación y el tópico, este personaje podría escoger una u otra lengua para la comunicación. Se expresa que usa el español para referirse a situaciones de interés personal, pero esto no se pudo comprobar. A pesar de conocer los dos sistemas lingüísticos, don Manuel utiliza una variedad híbrida,

mixta, para comunicar cuestiones privadas, aun con personas con las cuales no tiene mucha confianza, como el narrador-personaje o don Goyo. Para contar situaciones íntimas como la muerte de su mujer o las dificultades para cobrar a los morosos de su comercio no utiliza el español sino el dialecto “misturado”, que tanto llama la atención del narrador.

Es interesante observar los términos con los que el narrador califica el habla de don Manuel. Así, expresa que maneja el portugués y el castellano con “gracia” y “mistura”, que cuando hablaba en portugués “era con toda la salsa” y que de vez en cuando expresaba “una brasilerada que adobaba lo que decía con eficacia pintoresca” (1954:145). Asimismo, su bilingüismo es “sabroso”. El narrador emite una serie de juicios subjetivos a través de los cuales, en algunas oportunidades, asocia el discurso de Manuel con expresiones provenientes del ámbito culinario. Su habla le resulta graciosa, llamativa, folclórica, dejando entrever una actitud lingüística que si bien no implica un valor negativo hacia dicho dialecto misturado, por lo menos sugiere que no es una lengua de prestigio.

Otro comentario metalingüístico es realizado por el narrador-personaje Pedro al expresar: “al acercarme al árbol, tropecé con un sombrero duro de barro, al que nosotros llamamos tacurú y los brasileros del norte fronterizo, cupí” (1954:135). El narrador se separa así de los hablantes brasileños y se identifica como uruguayo.

Cambio de código

El cambio de código alude a un comportamiento característico de los individuos bilingües, que implica el uso alternado de dos lenguas en el curso de una misma conversación. Consiste en pasar de una lengua a otra a mitad del discurso cuando los hablantes implicados conocen las mismas lenguas (Cook 1996 citado por Brovetto et al. 2007:75). Si bien el personaje brasileño creado por Ipuche utiliza en su discurso tanto el español como el portugués en un mismo enunciado, no se encuentran en el cuento analizado ejemplos que permitan ilustrar de manera cabal el cambio de código. Lo que predomina en su discurso es la mezcla, una variedad híbrida.

En el caso de dos lenguas tipológica y genéticamente próximas como el portugués y el español, donde las estructuras sintácticas y morfológicas son similares, es difícil analizar y constatar en forma segura el cambio de código en la lengua escrita, por tal razón preferimos no ahondar en esta estrategia.

Algunas reflexiones sobre las estrategias utilizadas por Ipuche para representar el habla de su personaje brasileño

A través de los recursos utilizados por el autor, que han sido analizados en los apartados anteriores, el lector puede aprender a “oír con los ojos” una pronunciación que se aleja de la norma idealizada.

Azevedo (2003) expresa que la escritura normativa esconde, camufla la variación, la cual es una característica intrínseca del habla. La representación de esta necesita de una escritura alternativa, a través de la cual el autor sea capaz de captar los matices de las modalidades no padrones de la lengua, tales como los dialectos o los sociolectos. Esto es precisamente lo que hace Ipuche, al representar el habla de Leiva no como un portugués estándar sino como un habla híbrida, intentando representar la oralidad de este personaje de un modo verosímil.

Ipuche se enfrenta a la dificultad de hacer hablar a este personaje en una variedad oral, coloquial, que no está codificada. Su objetivo “é conseguir a verossimilhança, não reproduzindo fielmente a fala, e sim evocando-a. Nem poderia ser de outra maneira, porquanto nenhuma representação escrita consegue captar integralmente o ato da fala, que, naturalmente fugaz, termina ao calar-se a voz” (Azevedo 2003: 135-136).

Azevedo (2003:76) expresa que “o emprego duma linguagem alternativa é possível devido a um consenso entre os usuários do idioma acerca da representação convencional das falas não padrão”. No es posible afirmar que todos los destinatarios del cuento estén familiarizados con los rasgos más característicos del dialecto de frontera en el que habla don Manuel, pero podemos suponer que los lectores sí registrarán la mezcla lingüística que aparece en boca de este personaje. En este sentido, podemos pensar que si Ipuche representa el habla misturada, no padrón de Leiva a través de las distintas estrategias anteriormente mencionadas, es porque pretende hacerle un guiño al lector, captar su atención frente a una variedad que no es ni español ni portugués.

Presencia de la lengua portuguesa en otras obras de Ipuche

Se han leído otras obras de Ipuche que giran en torno a una temática rural, transcurriendo la mayoría de ellas en departamentos fronterizos como la novela *Isla Patrulla* (1935) y los libros de cuentos *Cuentos del fantasma* (1946), *De alma en el aire* (1952), *La quebrada de los cuervos* (1954), en el que se incluye el cuento homónimo que tratamos antes y *De hombres y nombres* (libro que recoge las obras publicadas por Ipuche entre 1909-1959). En la mayoría de estas obras, a excepción de “Goyo Mentira”, cuento perteneciente al libro *La quebrada de los cuervos* y “Juan Rosas último sobreviviente de los Treinta y Tres” (1947) perteneciente a *De hombres y nombres*, no se constató la presencia de la lengua portuguesa. En los dos cuentos mencionados aparece el portugués, aunque en muy pocas ocasiones. Se trata de vocablos portugueses aislados, con los que Ipuche salpica el discurso del narrador, el cual habla en español. No se observa en estos cuentos el carácter híbrido, misturado del dialecto utilizado por Manuel en “La quebrada de los cuervos” ya que el escaso léxico lusitano que aparece pertenece a un portugués estándar.

En “Goyo Mentira” aparece la expresión “La *mesma boniteza* en persona” (1954:104) aludiendo a la belleza de Doralinda, esposa de Goyo, personaje principal del cuento quien se caracteriza por ser muy mentiroso. La valoración sobre la belleza de esta mujer es realizada por el narrador. En la expresión se puede identificar como palabra perteneciente al portugués el adjetivo “boniteza”, inexistente en español, que significa según el Novo dicionário Aurélio da Língua Portuguesa (2004) “qualidade de bonito”. La palabra “mesma” puede identificarse con el portugués con el significado de “próprio, verdadeiro” (Aurélio 2004). Ipuche escribe en cursiva las palabras “mesma” y “boniteza”, seguramente para captar la atención del lector en cuanto a que son palabras no pertenecientes al español o por lo menos para que este aprecie que se diferencian por alguna característica ya que son los únicos vocablos del cuento que destaca en cursiva. Sin embargo, en páginas anteriores ya había utilizado el adjetivo “boniteza” para referirse a la

esposa de Goyo sin destacarlo en letra cursiva o con comillas expresando el narrador: “También, tiene una **boniteza**...” (1954:92).

La presencia del portugués también se ilustra a través de la palabra “charuto”¹⁰ en “Y, con el **charuto** de chala en la boca...” (1954:106) haciendo alusión al cigarro que fumaba Goyo Mentira. Es de destacar que “charuto” no aparece destacado en letra cursiva como sí ocurre con las otras palabras.

Por su parte, en “Juan Rosas último sobreviviente de los Treinta y Tres”, relato en el que Ipuche exalta la figura de uno de los Treinta y Tres Orientales, aparece la expresión portuguesa “mão pelada” para hacer referencia a Rosas. Según el narrador “la gente tradicional de Treinta y Tres y Cerro Largo ha de recordar que a don Juan Rosas lo solían llamar “**mão pelada**”, por alusión a la destreza que tenía para apresar a manotazo seguro prisioneros en el agua” (1947: 198-199). Esta expresión aparece en el relato entre comillas y con la siguiente nota a pie de página: “¹Dato de don Félix Olivera. MANO PELADA, terrible zorro brasileiro”.

El narrador tiene la necesidad de colocar esta nota a pie para poner al lector en conocimiento de una palabra del portugués que no tiene por qué conocer y lo hace poniendo esta acotación en boca de Félix Olivera, personaje amigo del narrador, dueño de una estancia quien aparece también en el cuento “Goyo Mentira” y en “La Quebrada de los Cuervos”. Según Aurélio (2004), “mão pelada” alude a un “animal mamífero, carnívoro, canídeo, de coloração cinzento-amarelada, salpicada de preto, cauda com anéis pretos e amarelos [...]”. En español tal expresión se traduce como “mano pelada”. El narrador brinda una definición cargada de valoraciones al agregarle a “zorro” los adjetivos “terrible” y “brasileiro”.

Algo interesante para destacar es que en ambos relatos aparecen alusiones a Brasil o a la zona fronteriza. Así, en “Juan Rosas último sobreviviente de los Treinta y Tres”, el narrador nos pone en conocimiento de que su padre “resolvió trasladarse al Paso del Dragón, con el designio expreso de irle a pagar una visita al **patriarca fronterizo** don Plácido Rosas” (1947:191). Asimismo, también conocemos que Rosas, llamado también

¹⁰ Charuto: “1. Rolho de folhas secas de fumo, preparado para fumar-se”. Aurélio (2004).

Rubio Negro, ejerció labores militares en el país limítrofe: “Consumado el segundo desastre de Rivera en India Muerta, nuestro personaje recibe la orden de pasar al **Brasil**, en olfateo explorador [...]” (1947:198). En “Goyo Mentira”, Gregorio Toledo le cuenta al narrador que el abuelo de este fue tropero y que “cuando tenía que llevar ganado a **Río Grande**, madrugaba más que nunca” (1954:102).

Es de destacar que en otros cuentos de Ipuche, pertenecientes a *La Quebrada de los cuervos* como “El Carã-u”, “Sixto Tecla” y “Yoca Lemos” también aparecen referencias a la frontera, al Brasil, a los portugueses y al contrabando. En “Yoca Lemos”, el protagonista, quien da nombre al cuento, es **brasileño** “hijo de don Bentos Lemos, coronel del ejército **brasileño** y caudillo separatista de **Río Grande**” (1954:125). En “El Carã-u”, uno de los protagonistas del relato, del cual no conocemos su nombre, expresa su opinión sobre la leyenda del Carau, un pájaro: “Pues yo, que me crié en la **frontera**, me acuerdo de haber oído, hace años, en una estancia del departamento de Artigas, que el carau era el alma de un jesuita” (1954:32).

La palabra “carau” presenta un cerramiento de /o/ en /u/ que puede coincidir con el portugués. El diccionario Aurélio (2004) registra la palabra “**carão**” [Voc. onom; imita o canto da ave] “S.m.Bras.Zool. 1. Ave gruiforme, aramídea, do N e N.E, com a subespecie A.s. carau, que ocorre no Sul. Coloração pardo-escura, como brilho esverdeado nas rémiges e na cauda; cabeça, pescoço e peito pintados de branco, e mento branco”. Por su parte, el Diccionario del español del Uruguay (2011) recoge la palabra “carao” (de or. Onomat). “m. Ave zancuda de unos 70 cm de longitud, de color pardo negruzco con manchas difusas blancas en el cuello”.

En el mismo cuento se habla de “una seca **brasileña** que había desollado los campos” (1954:37). En “Sixto Tecla” aparecen referencias a una bebida del Brasil: “la caña de contrabando”, “una buena remesa de botellas de caña **brasileña**” (1954:87).

SERAFÍN J. GARCÍA

Serafín J. García nació en 1908 en Cañada Grande, departamento de Treinta y Tres y murió en 1985 en Montevideo. Se inscribe dentro de la tradición nativista. Durante la infancia y la adolescencia vivió en Vergara, pueblo de la frontera. Luego de la aparición de su primer libro de poemas, *Tacuruses* (1935), se trasladó a Montevideo. Su segunda obra fue una serie de cuentos que tituló *En carne viva* (1937). En 1938 publicó *Tierra amarga*, en 1940 *Burbujas* y en 1944 *Asfalto*, libro de cuentos que giran en torno a una temática ciudadana. También realizó diferentes antologías y ensayos. Bajo el seudónimo de Simplicio Bobadilla publicó exitosas crónicas humorísticas tituladas *Los partes de don Menchaca* y *Cuentitos fogoneros* (Oreggioni 2001: 251).

De la lectura de las obras de Serafín J. García *En carne viva* (1937) y *Barro y sol* (1941) se desprende que este no tiene personajes fronterizos que reflejen el contacto cultural y lingüístico entre el portugués y el español de forma tan evidente como se observa en el personaje “brasileiro” de Ipuche, don Manuel Leiva. Sin embargo, aparecen alusiones constantes a la zona fronteriza. Muchos personajes van y vienen al Brasil por motivos varios, en general por el contrabando pero también para llevar tropas de ganado vacuno, buscar trabajo, huir de la policía o seguir algún amor. Así, en el cuento “Alma’ e Dios”, nos enteramos que el personaje principal, llamado Policarpo, es oriundo de las Sierras de Aceguá y que una de sus hijas se fue con un contrabandista quien al poco tiempo la dejó “en una mancebía del **Brasil**” (1941:16). En “La Bruja” sabemos que la suerte de Indalecia Funes, protagonista del cuento, empezó a cambiar cuando “la hija mayor de don Bernardino, el Teniente Alcalde del distrito, abandonó su hogar y su familia para irse a **Brasil** adentro, siguiendo a un negro retinto, borracho y lambacero” (1941:126). En “Compañerismo” el narrador nos informa que “cortando campos, amparados por las espesas tinieblas de una noche oscurísima el Carancho y don Ciriaco [amigos inseparables, protagonistas del cuento] se aproximaban ya a la **frontera**” (1937:39), huyendo de la policía.

La frontera brasilera es visualizada como un lugar por el cual pueden escapar los delincuentes: “Pal lao de la **frontera**,...a media rienda...Si no se apuran no lo van’alcansar” (1937:119) les dice la protagonista de “La Mujer” a los policías que persiguen a un ladrón alojado en su casa. En “El viejo de los gatos” el narrador cuenta que los pobladores pensaban que “el latero Sandalio”, protagonista del cuento, “había dado muerte de quince puñaladas a su mujer infiel, ayá p’adentro, logrando después esquivar la policía y radicarse con nombre supuesto en aquel caserío **fronterizo**” (1937: 135).

Si bien aparecen personajes brasileros, estos nunca tienen un papel preponderante en el relato. Así en “Alma’ e Dios” (1941) conocemos al “**bayano**” Maneco, uno de los parroquianos de la pulpería. En “El viejo de los gatos” (1937) vuelve a aparecer un personaje con este nombre al que se lo cataloga como “el **brasilerero** Maneco” (1937:136), quien tiene una hija a la que llaman “**brasilerita**”. Según el *Diccionario del Español del Uruguay* (2011) la palabra “bayano” proviene del portugués “baiano” y tiene los siguientes significados: “1.esp. Persona originaria de la frontera uruguaya con el Brasil. 2. esp. Referido al modo de hablar: con influencia del portugués de Brasil. 3. Norte, Treinta y tres, esp, desp. Persona de rasgos aindiados”.

Las referencias a ciertos vicios como la caña y al tabaco brasilero aparecen en varios cuentos. En “Santos” el narrador nos cuenta que en el fogón donde los peones se juntaban para matear “humeaban los puchos de tabaco brasilero, saturando el ambiente con su tufo áspero...” (1941:42), mientras que en “La Bruja” se nos presenta a doña Indalecia Funes, una viejecita que siempre estaba “humeando en la boca el mal liado cigarro de tabaco brasilero y de amarilla chala” (1941: 125). En “Chúcara” conocemos a Atanasildo Peña, un criollo viejo que trabaja en una estancia quien para calmar los nervios apela a la caña: “No faltaba en su rancho la botellita de brasilera” (1941:50), nos dice el narrador. La presencia de esta bebida brasileña también aparece en “El castigo”: “en las carpas de lona o arpillera circulaban los rosquetes almibaos, y la caña brasilera encendía chispitas de entusiasmo en el cerebro de los aburridos” (1941:102).

Serafín J García escribe sus cuentos en un español que, en muchos casos, se identifica con el español rural, no estándar. La presencia de la lengua portuguesa no es

usual; en sus narraciones, esta se hace presente a través de alguna palabra aislada que el narrador inserta en su discurso en español.

A nivel léxico es muy frecuente la aparición de la palabra “curuyero” que, según Obaldía es un brasileñismo, “de superlativo de valores o condiciones másculas o que se imponen por su fuerza, su dureza o su rigor y que, en todos los casos se entienden admirables. Por extensión puede aplicarse a una helada, una creciente, un temporal” (2006:74). El diccionario Aurélio (2004) registra la palabra “corujeiro”. “2. De aspecto excelente, agradable a la vista; bueno. 3. Dispuesto para todo”. En “El caudillo” el narrador, haciendo referencia a la evolución del campo dice “apenas si quedaba algún que otro **“curuyero”**¹¹, resabio del tiempo viejo, enemigo de los alambrados embretadores” (1941:28-29), mientras que en “Señal y Marca” uno de los peones de la estancia expresa sobre Antenora, hija de una peona: “-Si yo juera más potriyo echaría el resto pa desbancar al **curuyero** viejo...” (1941:90). En “Santos” el término se utiliza para referirse al mate, “un cimarrón **“curuyero”** pasaba de boca en boca su sabroso amargor” (1941:39). En algunos cuentos se emplea, con el sentido ya expresado por Obaldía de “creciente” o “helada”. Así en “Compañerismo” uno de los personajes expresa: “-Vamo’a tener una creciente **curuyera**, don Ciriaco” (1937:37), y en “Yunta” el narrador nos pone en conocimiento de que “el invierno, para colmo, se hacía presente cada noche con una helada **“curuyera.”** (1937: 111). Solo en tres oportunidades García escribe la palabra “curuyero” con comillas.

En el ámbito de los insectos, se registra con frecuencia la palabra “barbuleta”, del portugués “borboleta” (español “mariposa”), donde se observan cambios vocálicos. Así, en “Garito” el narrador expresa: “el farol que cuelga del tirante mueve con desgana su llama triste, cada vez más débil, que parece asfixiarse dentro del tubo emparchado, contra el cual se golpean estúpidamente dos o tres **“barbuletas”** (1937:127), describiendo el ambiente donde se lleva a cabo una partida de naipes. En “Chúcara” el narrador nos cuenta que don Honorato, uno de los protagonistas del cuento, pensaba que “todas las mujeres era unos bichos “atolondraos” que giraban en redor de los potentados fascinadas por el brillo del oro.

¹¹Las comillas que aparecen en la palabra “curuyero” son de García.

Por eso comparábalas con las “**barbuletas**”, que revolotean en torno a los candiles hasta quemarse las alas” (1941:58). En el mismo relato el narrador nos dice que don Honorato decidió casarse con Torcuata, una de las hijas de Atanasildo Peña [su peón] “no porque le gustase más que las otras “**barbuletas**”, sino simplemente porque estaba más a mano” (1941:59). Es de destacar que en los ejemplos mencionados García siempre escribe la palabra “barbuletas” con comillas.

También aparece la palabra “muquirana”, que, según Obaldía es un brasileñismo que alude a un “piojo, insecto parásito pelidiculídeo, del que existen variedades que viven en la cabeza del hombre, mientras otros lo hacen en el cuerpo o en las vestimentas; huevos y larvas de los mismos” (2006:149).

Esta palabra es utilizada para mostrar la miseria y pobreza de muchos de los protagonistas de los cuentos. Así, en “Desalojo” el narrador nos cuenta que en la pequeña habitación de los intrusos [una familia que es desalojada de un terreno que ocupan ilegalmente] había “cajones atestados de trastos viejos, bolsas raídas, latas herrumbosas, colchones de paja hirivientes de “**muquiranas...**”¹² (1937:17), en “Miseria” se nos dice que “las “**muquiranas**” correteaban a voluntad por entre los harapos encardidos” (1937:46) de Luciano Ramos, protagonista del cuento, desocupado, y en “La esperanza” se nos cuenta la historia de Eduardo Ruiz y Andrés Sánchez, quienes trabajan en un arrozal y “[...] dormían de un tirón largas horas, a pesar de las “**muquiranas**” que pululaban entre sus andrajos [...]” (1937:71).

El verbo portugués “resmungar” con el significado de “pronunciar por entre dientes e com mau humor, 2.falar baixo e com mau humor” (Aurélio 2004) y el sustantivo “resmungo”, “ato de resmungar; resmungado, rezinga” (Aurélio 2004) se registran en “Señal y Marca”, cuando Celedonio, uno de los peones de la estancia donde transcurre el relato le dice a Norberto, su compañero de trabajo: “-Vos, Norberto, no tenés derecho a **resmungar**, porque don Benjamín te ha rascao ande te pica” (1941:89) y en “Chúcara”, al contarnos el narrador el enojo de Atanasildo Peña porque su hija no quiere casarse con su

¹² Las comillas aparecen en el original.

patrón: “Así fue que la noche le sorprendió enrabando “**resmungos**” y adobando con ajos cada frase que pronunciaba” (1941:50).

La palabra “mormaso”, aparece en un solo cuento de García, y, según Obaldía, es un brasileñismo derivado de los términos portugueses “mormacento” y “mormaço”, que “se aplica a la luz y el calor solares cuando estos aparecen velados por nubosidades a pesar de las cuales se manifiestan, creando una sensación de pesadez molesta y temperatura demasiado elevada” (Obaldía 2006: 148). “En ella [tierrita] te conocí, te quise y te dí hijos. En eya anseo morir sabiendo que esos hijos andarán atrás del arao, como yo anduve, y tendrán pa sus cuerpos, cuando el **mormaso**’ los veranos los rinda, la sombra güena’e los árboles que yo mismo planté [...]” (1937: 143), le dice Lorenzo a su esposa ante la inminente venta de su chacra en el cuento “La chacra”.

El diccionario Aurélio (2004) registra la palabra “mormaço” [de origen incierta] con el significado de “1. Tempo mormacento y 2. Tempo abafadiço; bochorno”. García elige un modelo simplificador evitando escribir la palabra “mormaso” con la grafía portuguesa ç, inexistente en la lengua española. Es interesante observar que la construcción “En ella [...]” en referencia a “la tierrita” es sintácticamente brasilera ya que el uso del pronombre personal “ella” no es frecuente en español para referirse a un objeto inanimado.

En el cuento “Maturrango” García emplea la palabra “mormoso” la cual es considerada por Obaldía como un brasileñismo. El término refiere al “estado en el cual queda el que ha sido sometido a un castigo tan violento como para quedar atontado y postrado” (2006:148). En la referida narración don Liborio Ruiz, el patrón de la estancia nos cuenta las travesuras que su hija le hacía a Nicomedes Pedroza, su peón: “Otra ves l’enyenó de hormigas menudas los jergones ande dúreme, y el pobre tuvo que salir defavorido y zamparse en l’agua, porque los bichos le dieron una zurra que lo dejaron “**mormoso**” (1941:84).

“Yeito”, del portugués “jeito”, se registra una sola vez, en el cuento “Maturrango”, cuando el capataz de la estancia expresa: “-Es un frangoyón que no tiene **yeito** pa nada” (1941:83). De acuerdo a Obaldía la palabra refiere a una “manera particular y habilidosa de realizar algo; capacidad natural y espontánea, que permite superar inconvenientes o

carencias circunstanciales” (2006:231). García sustituye la grafía “j” del portugués por la “y” del español para evocar la palatal rehilada.

En “El viejo de los gatos” aparece la palabra “quebrayona” cuando uno de los vecinos del pueblo donde transcurre el relato dice: “¡Y bastante **quebrayona**, pa mejor!...” (1937:136) en referencia a una joven brasilera que supuestamente es pareja del protagonista del cuento, don Sandalio. Obaldía registra la palabra “quebrallona” como un brasileñismo con el significado de “mujer que usa provocativamente sus encantos y trata frívolamente el interés que pueda despertar” (2006:185). También cita a Guarnieri quien registra el término “quebrachona”: “mujer hermosa que conoce sus encantos naturales y sabe lucirlos para atraer a los hombres”. En el diccionario Aurélio (2004) aparece la palabra “quebralhão”: “Bras. Muito mau, muito ruim. [Diz-se de pessoa ou de animal. fem: quebalhona]”, que no parece vincularse directamente con el uso del término en este cuento.

La palabra “ñapa” aparece en una oportunidad en el cuento “La cebadora de mate dulce” cuando el narrador nos dice sobre Silvia, la niña huérfana protagonista del relato: “Algunas veces había visto a los gurises del rancharío pasar mordiendo, con visible deleite, aquellos azucarados cilindros-rojos o verdes-que acostumbraba a darles de **ñapa** el bolichero” (1937:101). De acuerdo a Obaldía “ñapa” es un brasileñismo que “se usa en proporción casi total en lugar de **yapa**, para nombrar el regalo de escaso valor -un caramelo, una galletita-que daba el comerciante a los niños cuando hacían una compra. La voz brasileña **inhapa**, según Aurélio es un brasileñismo que significa “Aquello que el vendedor da como regalo al comprador” (2006:163). Según el DRAE (2001) la palabra “ñapa” proviene del quechua “yapa”, ayuda, aumento. Nos remite a la palabra “añadidura”: “1. f. Am. Mer. y Ant. Cosa que se añade a otra, y especialmente lo que el vendedor da más del justo peso, o el pedazo pequeño que añade para completarlo”.

En “Garito” se registra la palabra “catraya” cuando el indio “Planchuela”, uno de los personajes del cuento le dice a “El Cuervo” [protagonista del relato]: “Le doy quince riales por esa **catraya** amigo” (1937:113) en referencia al reloj que “El Cuervo” pretende empeñar para poder seguir jugando una partida de naipes. De acuerdo a Obaldía “catraya” es un brasileñismo que tiene el significado de “vehículo, mueble, maquinaria inútiles por

vejez o deterioro. Despectivamente se aplica a personas incapacitadas por vejez o aun a aquellas que, no siendo viejas, son abúlicas o indiferentes” (2006:62). Aurélio (2004) registra la palabra “catraia”: bras.3. Meretriz. 4. Meretriz de baixa classe” pero no parece vincularse al término aquí utilizado.

Por otro lado, aparecen palabras que son afrobrasilerismos. En dos oportunidades encontramos la palabra “cacunda” que, según el diccionario Aurélio (2004) proviene del quimb. kakunda y tiene el significado de “dorso, costas”. Dicha palabra también aparece en Castro (2001) como “banto” “s.f.costas, dorso; corcova, iba. Kik./Kimb. Ka(di)kunda”. Así, en “Alma’ e Dios” el narrador describe a la menor de las hijas de Policarpo refiriéndose a su “cuerpo flacucho y **“cacunda”** (1937:13) mientras que en “Chúcara” este nos cuenta que a Don Atanasildo Peña “los años se le fueron amontonando en la **“cacunda”**” (1937:49).

Asimismo, se registra el término “cachimba”, que según el *DRAE* (2001) proviene del portugués “cacimba” y este del bantú “cazimba” y tiene en Argentina y Uruguay el significado de “hoyo para buscar agua potable”. El diccionario Aurélio (2004) registra la palabra “cacimba” [Do quimb kixima] “1. Cova que recolhe a agua dos terrenos pantanosos. 2. Bras. Angol. Poço cavado até um lençol de água. 4. Bras. S. Olho-d’água, fonte [Sin. (no CE), nesta acepç.: cacimbão.]”

Dicha palabra es empleada a menudo por García: “rumbeó la moza para la **“cachimba”**” (1941:12), “A los quince años buscó un espejo. Lo encontró en el agua mansa de la **“cachimba”**” (1941:72), “Son muy distintos, sin embargo. Tanto, como un río y una **“cachimba...”**” (1937:38), “Y más projundo que **“cachimba”** d’estancia...” (1941:88). Debido a que esta palabra ya está incorporada a la lengua española, el autor no tiene la necesidad de destacarla por medio de cursiva o comillas.

A excepción de un solo caso, no se registran personajes brasileros que hablen en portugués o que utilicen una variedad mixta, híbrida. El referido caso ocurre en el cuento “El circo”, en el cual se relata la historia de Damián, un muchacho del campo que sueña con asistir a la función de un circo. El narrador nos cuenta que el payaso que sale a anunciar la función inaugural, “vocifera desde su amplificador, en una jerga que acusa a las claras su procedencia:

-¡A la **funçao, rapaziada!** ¡Cinco reales **nau e nada!**” (1941:118).

García realiza una reflexión metalingüística sobre el habla del payaso a la que identifica con el portugués. Es interesante observar como en su discurso el payaso encadena, mezcla términos provenientes del español y del portugués. Las palabras “funçao”, “rapaziada”, “nau” y “e” pertenecen al portugués mientras que las palabras “a”, “la” y “reales” se identifican claramente con el español. Los términos “cinco” y “nada” puede pertenecer a una u otra lengua.

A nivel ortográfico, el autor no emplea el tilde que indica nasalidad en portugués, escribiendo la palabra função (español “función”) como funçao y “não” como “nau” en donde se observa además cerramiento vocálico de “o” en “u”, tal vez en un intento de imitar la pronunciación en portugués, estrategias ortográficas también utilizadas por Ipuche en el cuento “La Quebrada de los Cuervos”. Tampoco utiliza el tilde en el verbo “é” (español “es”) realizado como “e”. Sin embargo, García si escribe la “ç”, característica de la ortografía de la lengua portuguesa, inexistente en español. La palabra portuguesa “rapaziada” (español “muchachada”) es escrita sin ninguna alteración ortográfica.

JULIO C. da ROSA

Julio C. da Rosa nació en 1920 en Costas de Porongos, departamento de Treinta y Tres y murió en 2001. Fue narrador y periodista, dedicándose también a la actividad política. Publicó varios libros de cuentos, género en el que se destacó, dentro de la tradición del criollismo. Perteneció a la llamada Generación del 45. Sus “personajes son seres sencillos, de mente poco complicada, pertenecientes a las clases más modestas. Habitan en las orillas de los pueblos, en las estancias, en las chacras, en los montes o sierras de Treinta y Tres” (Oreggioni 164-165). Entre sus mejores cuentos se destacan “Hombre flauta” (1955), “La vieja Isabel”, “Cuentos de negros”, “Jaulero” (1955), “Contrabandista”, “Una casualidad” y el relato *Juan de los desamparados* (1961). Da Rosa también se destacó en la literatura para niños, siendo su relato *Buscabichos* frecuentemente utilizado en las escuelas. Obtuvo numerosos premios: el Premio Nacional de Literatura del bienio 77-78, el “Gran Premio de literatura José Enrique Rodó”, otorgado por la Intendencia Municipal de Montevideo, el Premio Bartolomé Hidalgo (1991) y en 1999 el “Gran Premio Nacional de la labor intelectual”. Desde 1970 hasta el año de su muerte, fue miembro de la Academia Nacional de Letras y en 1993 fue elegido presidente de la misma (Oreggioni 2001:164-165).

En los libros de cuentos de da Rosa *Cuesta arriba* (1952) y *De sol a sol* (1955)¹³ la lengua portuguesa se hace presente a través del empleo por parte del narrador o de algún personaje de vocablos portugueses aislados. Estas palabras pertenecen, en su mayoría, a un portugués estándar. A excepción de un solo caso, que veremos a más adelante, no se registran en estas obras la presencia de personajes que empleen un dialecto híbrido, que refleje la mezcla lingüística entre el español y el portugués.

Al igual que en las obras analizadas de Ipuche y de García, en varios cuentos de da Rosa aparecen referencias a la frontera brasileña y al contrabando y tropeadas realizadas en esta zona. En ocasiones, dicha área aparece como un lugar propicio para buscar nuevos horizontes: “alguno que no puede acostumbrarse, [al oficio de peón] endereza para la

¹³ Para este trabajo solo se utilizó la producción de da Rosa anterior al año 1955 como dijéramos en la introducción.

frontera; o para adentro. Parece que cambiando de pago se cambia de suerte [...]” (1952:57) nos dice el narrador en “Buey Viejo”. La frontera con Brasil aparece como un lugar cercano al cual los habitantes pueden acceder con facilidad y sin ninguna traba. En ocasiones aparecen referencias a las ciudades fronterizas de Yaguarón o Bagé.

En “Cuento de negros” y “Jaulero” aparecen personajes brasileños que se relacionan con su lengua de manera diferente. Nos centraremos en tres personajes que serán analizados a continuación.

En “Cuento de Negros” conocemos a Sosa Grande, un negro que “solo contrabandeando y tropeando yeguas para el **Brasil** [...] se había recorrido media república” (1952:23). Este personaje juega una partida de truco con unos brasileiros, de los cuales no conocemos el nombre, a quienes les hace trampa. Cuando uno de los brasileiros se percata del engaño le dice: “**Você é um porco simvergoña!**” (1952:24). En el discurso del brasileño, a nivel ortográfico observamos que no utiliza la consonante portuguesa doble “nh”. Da Rosa, al igual que Ipuche, representa el fonema portugués palatal /ɲ/ a través de la grafía española “ñ”. Además, escribe la palabra “simvergoña (portugués sem-vergonha, español “sinvergüenza”) toda junta, tal como se escribe en español, dejando de lado el guión que se utiliza en portugués para unir las dos partes de esta palabra compuesta. Por otra parte, el autor, escribe el pronombre portugués “você” como “vocé”, prescindiendo del acento circunflejo, el cual no se emplea en español. Para representar el habla híbrida, “misturada” del personaje brasileiro da Rosa, al igual que Ipuche, recurre a un dialecto visual, eliminando los signos ortográficos que no se utilizan en español. Su objetivo es reflejar la mezcla lingüística entre el español y el portugués.

En “Jaulero” se nos cuenta la historia de Macario Lago, un brasileiro que dejó su tierra siendo muy joven y se afincó en Treinta Tres. Este personaje se destaca por ser pobre pero tener costumbres de rico como ser: buen apetito, gusto por dormir y por el buen pasar sin trabajar o trabajando muy poco. Algo interesante es que Lago, a pesar de saberse brasileiro no se identifica como tal. Para él su identidad es oriental y así lo expresa al decir: “Yo soy oriental por dentro y por fuera. Lo p`aya es cosa bien muerta” (1955:83). Este sentimiento de desarraigo es referido por el narrador en varias oportunidades al señalar: “...

desde que se hizo oriental”, (1955:83) “lo del otro lado, para él no contaba” (1955:83), “no le quedaba nada que tuviese que ver con aquel pedazo de vida frontera atrás” (1955:84) ni siquiera la lengua.

El narrador establece una distinción entre Lago y el brasilero Manduca, otro personaje del cuento, al que califica como “uno de esos **riograndenses** que pasan para acá locos de las pulgas a hacer capital. [...] Se casan, sacan pichones y se mueren aquí, gastaditos de años, contando en **portugués** grandezas de todo tamaño de la patria vieja” (1955:83). De las palabras del narrador se desprende que Manduca sí se identifica como brasilero, manifestando cierta añoranza por su país y empleando en su habla el portugués. Así, su única intervención en el cuento la realiza en portugués, expresando “**Tudas e ainda mais**” (1955:83) al referirse al hecho de que Macario Lago tenía todas las costumbres del “platudo” a pesar de ser pobre.

Por el contrario, Lago, como ya dijéramos, no habla en portugués, no siente nostalgia por las costumbres de su país y ni siquiera recuerda cómo ni por qué dejó su patria. El narrador nos pone en conocimiento del desapego de este personaje hacia su tierra al expresar “Había venido todavía muy gurisote, no se acordaba en qué condiciones ni hacía fuerza por acordarse. Le había hallado gusto a lo de este lado y, al último, relajaba a los “**macacos**” en castellano corrido. Lo que era -el Macario Lago que la gente conocía- llegaba hasta Yaguarón” (1955:83). Sin embargo, en el cuento hay un indicio de que cuando Macario era un recién llegado a tierras uruguayas hablaba un lenguaje mixto. Así el narrador nos dice que a Lago “ya no le quedaba ni el recuerdo de las desconfianzas del medialengua aquel del principio” (1955:86). Según Obaldía (2006:144) el término “media lengua” hace referencia al lenguaje confuso propio del niño en proceso de aprendizaje o del adulto extranjero; quien se expresa con tal lenguaje”.

El narrador también nos pone en conocimiento de que Manduca no se llevaba muy bien con su coterráneo al expresar que este conocía de lejos a Lago y “nunca lo había podido pasar del todo, tal vez por aquello mismo. Por aquello o quién sabe por qué” (1955:83), quizás haciendo referencia al hecho de que este tenía costumbres de rico o debido a su actitud de desapego hacia su país.

En lo que respecta al léxico, en dos oportunidades aparece la palabra portuguesa “macaco”. En “Jaulero” el narrador nos dice que Macario “...relajaba a los “**macacos**” en castellano corrido” (1955:83), como ya viéramos, y en “Cuento de negros” Sosa, el protagonista le dice a su pareja de truco: “Venga compañero, vamo a pelá estos **macacos**” (1952:23) en referencia a sus contrincantes brasileños. Dicha palabra también es utilizada por Ipuche en “La Quebrada de los cuervos” para referirse a don Manuel Leiva al expresar el narrador: “Allá nos fuimos con los caballos de tiro, detrás del **macaco** faconero que nos condujo a un galpón” (1954:145). Esta palabra parece ser utilizada en forma despectiva para referirse a los brasileños. Dicho término, además de significar “mono” en español, también alude, según el diccionario Aurélio (2004) a “2.Fig. Aquele que arremeda ou imita grotescamente. 3.Indivíduo muito feio”.

En dos cuentos aparece el sustantivo portugués “borboleta” realizado como “barbuleta”, cuyas alteraciones gráficas ya han sido analizadas para el caso de García. Así, en el cuento “Loco” el narrador nos dice que las personas del campo se iban “como las **barbuletas** atraídas por aquel resplandor que llegaba todas las noches de aquel lado y que decían que era el pueblo” (1952:25) y en “Juan Velorio” el narrador nos cuenta que una mañana encontraron muerto a Juan, protagonista del cuento que gozaba yendo a los velorios. Se refiere al cuerpo sin vida de este como “un cuerpo color **barbuleta**” (1952:53).

Muy usual es el empleo de la palabra portuguesa “mandalete” que, según el Dicionário Aurélio es una alteración del lusitanismo “mandarete” y tiene los siguientes significados: “1. Recado, mandado, incumbencia. 2. Moço de recados. 3.Bras. Pessoa (ger. criança ou velho) que trabalha numa estância, em serviços leves o una transmissão de recados ou ordens” (2004). En “Solito” se nos cuenta la historia de Pérez , un hombre que trabajaba haciendo mandados en la esquina del café del pueblo. El narrador nos dice sobre este personaje: “el campaneo del segundo llamado [haciendo referencia a las campanadas de la iglesia] lo agarraba ya despuntando la diagonal de la plaza; o entrando en la iglesia, si el cura no lo desviaba antes con algún **mandalete**” (1955:93). En el referido cuento, cuando Pérez ya está mayor y necesita un lugar para vivir le dice al cura del pueblo: “P’ algún **mandalete**, todavía sirvo” (1955:95). Es interesante observar que, junto a esta palabra

portuguesa también aparece en una oportunidad la española “mandadero”, empleada por el narrador para aludir al oficio de Pérez: “en medio de la procesión, salvo la mirada de buey manso, que era como un sello propio, nada de él se parecía a lo del **mandadero** de todos los días y todas las horas, en la esquina del café” (1955:94). En “Una casualidad”, el protagonista del cuento, Abedonio Lemos, rememora la historia de su vida. El narrador nos cuenta que cuando era niño Lemos trabajó como peón en una estancia donde las hijas del patrón lo llamaban constantemente “con el pretexto de que les abriese las porteras y les hiciera **mandaletes**” (1955:101).

En lo que respecta a los verbos, se registra el empleo de “chamuscar” que, según el DRAE (2001) es de origen portugués y tiene el significado de “quemar algo por la parte exterior”. Así, en “Crispín de las manos” el narrador nos dice que al protagonista, Crispín Artigas un cuchicheo “apenas le **chamuscó** la oreja, pero lo achicharró por dentro” (1955:154), en referencia a los comentarios de la gente del pueblo sobre la muerte de su esposa, quien murió dando a luz debido a que él no la auxilió. En “Buey viejo”, Domingo, el personaje principal del cuento, parte hacia las afueras del campo a cuerear vacas y “el olor nauseabundo le **chamusca** la divagación” (1955:58).

En el cuento “Una casualidad” aparecen los sustantivos “quitanda” (español “pastelería casera”) y “quitandero” (portugués “quitandeiro”, español “pastelero”). Según el Diccionario Aurélio (2004) “quitanda” proviene “del quimb. kitanda, “feira”, “venda” por lo que sería un afrobrasilerismo. Tiene el significado de “5.Bras. Pastelaria caseira”. Por su parte, “quitandeiro” se refiere a “aquele que faz quitandas” (Aurélio 2004).

En el referido relato el narrador nos cuenta sobre el padre de Abedonio Lemos (protagonista del cuento) “un viejo **quitandero** que se había pasado la vida haciendo pasteles y masas de toda clase, para vender en cuanta reunión se cuadraba por ahí” (1955:97). Al morir su padre, Lemos es entregado por sus hermanos a una mujer vieja para que lo crie. Para convencerla de que lo adopte estos le dicen: “El gurí, en **quitanda**, entiende algo [...]” (1955:98), destacando el hecho de que podía desenvolverse en el oficio de pastelero. La cara de esta vieja mujer le hacía recordar a Abedonio “los mejores momentos de la del finado padre **quitandero**” (1955:98). Este oficio es heredado por

Abedonio, quien al crecer va en busca de su hermano, el cual había partido siendo muy joven a Brasil. Al reencontrarse, Abedonio le pregunta a este si es hijo de Serapio Lemo, “un viejo **quitandero**, medio lunanco, muy renegau [...]” (1955:111). Cabe destacar que junto a las referidas palabras de origen portugués aparecen sus correspondientes en español “pasteles” (1955:97) y “pastelero” (1955:119).

La palabra “yeito” (portugués “jeito”), que ya fue analizada en páginas anteriores para el caso de García, se registra en dos oportunidades en “Crispín de las Manos”. En este relato el narrador nos dice que “nadie podía explicarse cómo aquel hombre [en referencia al protagonista Crispín Artigas] se daba tiempo y **yeito** para estar en varias cosas a la vez” (1955:142) y que “para todo eso, y mucho más, se daba tiempo y **yeito** Artigas” (1955:148). Derivada de “yeito”, aparece en el cuento “Cosas de Negro” la palabra “ayeitarse” (portugués “ajeitar”) que, de acuerdo a Obaldía es un brasileñismo que significa “adecuarse; superar inconvenientes o dificultades, volviendo favorable una situación de carencias, incomodidades o apuro” (2006:28). En el referido relato, Inocencia, esposa de Anselmo, protagonista del cuento, reflexiona sobre los insultos de su marido y dice que la mujer “tiene que **ayeitarse** a su hombre; aceptarlo como es. Y si protesta, peor para ella” (1952:66). En “Una casualidad” el narrador comenta sobre Abedonio Lemos, protagonista del cuento: “no hacía medio año que había **ayeitado** aquella vida en el pueblo con la mujer y los hijos, cuando una mañana Lemos amaneció haciendo paquetes” (1955:120). El Diccionario Aurélio (2004) dice sobre “ajeitar”: “1. Pôr a jeito; acomodar. 4. Mostar jeito; revelar-se hábil, jeitoso. 5. Dar-se bem em qualquer serviço. 6. Pôr se a jeito, acomodarse”.

También en el mencionado relato aparece la palabra “pichincha”, que según el DRAE (2001) proviene del portugués “pechincha” y tiene el significado de “1.f.coloq. Arg. Par. y Ur. Ganga (cosa apreciable que se adquiere a poca costa)”. Según el Diccionario Aurélio (2004) el término “pechincha” es de origen incierto y alude a: “1. Grande conveniencia ou vantagem. 2. Lucro inesperado ou imerecido. 3. Qualquer cosa muito barata”. En el referido cuento el narrador nos dice que Lemos “[...] había hecho **pichincha** con el campito de Pereira. La parentela trató de repartir en plata la herencia, porque en

alambrados sólo, se habrían fundido. Liquidaron hasta las gallinas” (1955:120) en alusión a que Lemos compró el predio de su antiguo patrón al morir este.

En el cuento “Un hijo” se registra la palabra “aruera”, proveniente del portugués “aroeira” según el DRAE (2001). Alude al “nombre genérico de dos especies de árboles que se caracterizan por causar graves trastornos en la piel [...]”. El narrador nos cuenta sobre Gutiérrez, personaje principal del relato: “Hace unos meses que a Gutiérrez le viene pasando algo. Y algo serio, por lo visto. Siempre tirando a estar solo. Sacándoles el cuerpo a los otros como si fuesen **aruera**” (1952:38).

En “Hombre flauta” aparece la palabra “pirriquito” cuando el narrador dice sobre Ansín, protagonista del relato: “Un **pirriquito** que nadie daba dos vintenes por él” (1955:75). De acuerdo a Obaldía “pirriaco” es un brasileñismo y alude a “un niño o animal de aspecto enfermizo y de desarrollo retrasado” (2006:73). El Diccionario *Aurélio* (2004) expresa que “pirralho” es un brasileñismo proveniente del portugués y alude a un “1. menino pequeño; criança; guri. 2. Indivíduo de baixa estatura”.

El término “sumanta” se registra en el cuento “Sirvienta” cuando el narrador nos cuenta sobre las palizas que recibían Rosaura [protagonista del relato] y sus hermanos: “Y desde chiquitos mismo, aquellos infelices venían chupando lazo. Ya eran tamaños grandulones y semejantes mujeres hechas y tenían que andarse escondiendo cuando llegaba gente, para no mostrar las marcas de alguna “**sumanta**” ” (1952:69). Según Obaldía “sumanta” es un brasileñismo. El referido autor nos remite al DRAE (2001) donde encontramos la acepción “somanta” (De so y manta) “f. fam. Tunda, zurra”. El diccionario *Aurélio* (2004) registra la palabra “sumanta” “[Do esp. plat. sumanta] s.f. Bras. Surra”. “Surra” refiere a “S.f. 1. Ação ou efeito de surrar, de espancar” (2004). Es de destacar que da Rosa escribe la palabra “sumanta” entre comillas. “Sumanta” alterna en el referido relato con “paliza” cuando el narrador nos cuenta sobre la vida de Rosaura: “Había empezado [a ejercer el oficio de sirvienta] a los dieciocho; poco después de la **paliza** más grande que le diera el padre en toda su vida. **Paliza** que al fin y al cabo vino a ser la última; precisamente porque después de eso, los dos resolvieron no verse más” (1952:67).

Consideraciones finales

Creemos que el presente trabajo cumple con el principal objetivo que planteamos en la introducción: rastrear y analizar la presencia de la lengua portuguesa en las obras de autores uruguayos oriundos del departamento de Treinta y Tres.

El trabajo contiene un análisis lingüístico en el que se reflexiona sobre las principales estrategias que los autores seleccionados emplean para representar literariamente el habla de los personajes brasileños. Asimismo brinda una descripción de palabras originarias del portugués que, si bien en la mayoría de los casos no son dichas por personajes brasileños, evidencian el contacto del español con dicha lengua.

Como dijéramos en la introducción, debido a que hay escasa bibliografía sobre la situación de contacto español-portugués en el departamento de Treinta y Tres hemos tomado como punto de partida para nuestro trabajo, estudios que se centran en los departamentos fronterizos de Rivera y Artigas. Si bien Treinta y Tres no limita directamente con Brasil si lo hace con Cerro Largo donde se habla el DPU. El departamento olimareño forma parte de la sociedad fronteriza, constituyéndose como una región de contacto de lenguas y culturas ya que la región nor-este tiene un sustrato cultural y lingüístico portugués que responde al hecho de que esta zona estuvo originariamente habitada por portugueses que solo después entraron en contacto con los hispanohablantes - cuando el gobierno de Montevideo fundó varias ciudades limítrofes para evitar el avance lusitano-.

El análisis de los cuentos seleccionados muestra que el contacto lingüístico pero también comercial y social es constante, reflejando un paradigma de convivencia bicultural. La frontera brasileña es visualizada por los pobladores de estos relatos como un lugar cercano al que se puede acceder sin ninguna dificultad. Muchos personajes tienen conocidos en Brasil, han sido contrabandistas o han tropeado del otro lado de la frontera. Asimismo, aparecen referencias a lugares fronterizos como Bagé o Yaguarón o a zonas próximas como Río Grande del Sur. Bastante frecuentes son las alusiones a personajes brasileños aunque la mayoría de las veces no hablan en portugués.

Pensamos que uno de los aspectos más interesantes de nuestro trabajo es que muestra como Ipuche, García y da Rosa en ocasiones, representan el contacto español portugués a través del empleo por parte de sus personajes de un dialecto híbrido, “misturado”, evidenciando una actitud de aceptación y constatación de la situación lingüística heterogénea que se vive en la región fronteriza entre Uruguay y Brasil. Si bien este dialecto “misturado” no aparece en la globalidad de la prosa analizada de los referidos autores, creemos que al hacer hablar a algunos de sus personajes brasileños en una variedad lingüística que no puede ser identificada de manera excluyente ni con el español ni con el portugués hay un interés por parte de estos autores de mostrarle al lector una realidad lingüística fronteriza imprecisa, plural, mixta.

Nos atrevemos a decir que quien muestra de forma más clara la situación de contacto entre el español y el portugués en la región fronteriza es Ipuche ya que no se limita a mostrar solo la presencia lusitana en la zona, sino que se preocupa - a través de las distintas estrategias mencionadas en el trabajo- por reflejar la mezcla de la lengua de la región. Es así que evita emplear una ortografía tradicional del portugués. Para darle autenticidad y verosimilitud al habla del personaje brasileño habitante de la Quebrada utiliza una ortografía española que revela una pronunciación portuguesa buscando una representación visual del dialecto de frontera que capte la atención del lector.

Finalmente, creemos que nuestro trabajo puede constituir un aporte para futuras investigaciones en el área del contacto español portugués en la región noreste del país ya que brinda un panorama que, aunque breve e incompleto, puede ser de utilidad para aproximarnos al conocimiento de la situación lingüística en el departamento de Treinta y Tres.

Bibliografía

- Academia Nacional de Letras (2011). *Diccionario del español del Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Alberti et al. (1971). *Diccionario documentado de voces uruguayas en Amorim, Espínola, Más de Ayala y Porta*. Montevideo: Universidad de la República. Departamento de Publicaciones.
- Azevedo, Milton (2003). *Branco e preto*. São Paulo: Editora da Universidade de Sao Paulo.
- Brovetto, et al (2007). *Portugués del Uruguay y educación bilingüe*. Montevideo: Rosgal.
- Castro, Yeda Pessoa de (2001). *Falares africanos na Bahía (un vocabulario afro-brasileiro)*. Río de Janeiro: Academia Brasileira de Letras/Topbooks.
- Coll, Magdalena (1997). "La narrativa de Saúl Ibargoyen Islas como representación literaria de una frontera lingüística". *Hispania* 4.80 (1997). University of California, Berkeley. 745-752.
- Elizaincín, Adolfo, Luis Behares y Graciela Barrios (1987). *Nos falemo brasileiro*. Montevideo: Amesur.
- Elizaincín, Adolfo (1992). *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y América*. Montevideo: Arca.
- Ferreira, Aurelio Buarque de Holanda (2004). *Novo dicionário Aurélio da língua portuguesa*. Curitiba: Positivo.
- Hübel, Antje. *La zona fronteriza uruguayo-brasileña y el portugués en la prosa uruguaya contemporánea*.
- López, Brenda V. de (1967). *Lenguaje fronterizo en obras de autores uruguayos*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Obaldía, José María (2006). *El habla del pago*. Montevideo: Banda Oriental.
- Oreggioni Alberto (2001). *Nuevo Diccionario de Literatura Uruguaya*. Montevideo: Banda Oriental.

Fuentes literarias

Da Rosa, Julio C (1972). *Cuentos completos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

García, Serafín J (1937). *En carne viva*. Montevideo: Compañía Impresora.

García, Serafín J (1941). *Barro y Sol*. Montevideo: Compañía Impresora.

Ipuche, Pedro Leandro (1954). *La Quebrada de los Cuervos*. Montevideo.

Ipuche Pedro Leandro (1968). *Selección de prosas*. Montevideo: M.E.C.